

*Gracia Abad Quintana**

De la Revolución en Asuntos Militares China a la carrera de armamentos en Asia-Pacífico

De la Revolución en Asuntos Militares China a la carrera de armamentos en Asia-Pacífico

Resumen:

A lo largo de las últimas décadas el proceso de mejora armamentística y el crecimiento de los presupuestos de defensa ha sido una constante en Asia-Pacífico. El crecimiento económico experimentado por la mayor parte de la región ha sido solamente uno de los elementos que han llevado a ello, como demuestra que esas dinámicas se han mantenido incluso en los periodos en que el crecimiento económico se ha ralentizado. En ese sentido, cabe constatar que ha sido una multiplicidad de factores la que ha llevado a los actores a proseguir esas mejoras, factores entre los cuales, los propios desarrollos armamentísticos chinos y la revolución en asuntos militares china, merecen mención especial.

Al propio tiempo, cabe observar cómo esos cambios en la República Popular China han generado, a su vez, reacciones en otros actores con un papel destacado en la región, empezando por Estados Unidos.

En ese punto y, en relación con el debate presente acerca de la existencia o no de una carrera de armamentos en la región que nos ocupa, podemos afirmar que sí sería posible percibir una dinámica de esas características.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Abstract:

Over the last few decades, both warfare updates and increases in the defence budgets have remained constant in the Asia-Pacific. The economic growth experienced by the majority of countries in the region over that period has been only one of the elements conducive to that situation. In fact, the aforementioned dynamics have continued even in the context of certain economic slowdown.

In this sense, we can consider there is a broad range of factors which has impelled the different actors to pursue such warfare updates. Among those factors we could stress the Chinese weapons acquisitions and, more broadly, the Chinese Revolution in Military Affairs.

At the same time, we should take into account how those changes in the People's Republic of China have given rise to the reaction of some other actors with an important role in the region, the United States, to begin with.

At this point and, in relation with the debate regarding the existence of an arms race in the region we are dealing with in this pages, we consider that it would be possible to perceive such dynamic, indeed.

Palabras clave:

Carrera de armamentos, Revolución en Asuntos Militares, presupuestos de defensa, crecimiento económico, Asia, China, Estados Unidos.

Keywords:

Arms race, Revolution in Military Affairs, Defence budgets, Asia, China, United States.

Introducción

El incremento de los presupuestos militares, la mejora de capacidades y los subsiguientes comentarios y temores acerca de la existencia de una carrera de armamento en Asia-Pacífico no son nuevos, sino que se remontan a los años 80, a la época del llamado «milagro asiático»¹. En efecto, en el contexto del ya entonces creciente protagonismo político, pero sobre todo, del fuerte crecimiento económico que vivía la región (los ocho Estados más exitosos económicamente hablando —Hong Kong, Singapur, Taiwán, Corea del Sur, China, Malasia, Tailandia e Indonesia—, crecieron como media un 5,5% anual en términos de renta per cápita entre 1965 y 1990)², no pocos Estados en la misma dieron pasos —lógicos— hacia la modernización de sus capacidades militares³. Un proceso que a la postre y, al menos a corto plazo, no tendría consecuencias desestabilizadoras, pero que, como apuntábamos ya llevó a muchos a la reflexión acerca de la posible existencia de una carrera de armamentos en la zona.

En una muestra más de su relación con el ciclo económico, la dinámica de adquisiciones y mejoras armamentísticas se detendría o, cuando menos, se ralentizaría —dependiendo de los Estados— a partir de 1997, en el contexto de la crisis asiática y volvería a reactivarse a comienzos de la centuria siguiente, superado el periodo de contracción de la economía, hasta el punto de que, para a principios de la segunda década del actual siglo Asia ya había superado a Europa en gasto militar⁴.

Ahora bien, la cuestión es si esos incrementos en el gasto militar y, consecuentemente, las capacidades armamentísticas de los Estados asiáticos, reflejaban solo la evolución de su economía, algo que parece bastante dudoso si tenemos en cuenta que en muchos casos el proceso de modernización militar se ha mantenido incluso en el contexto de una ralentización y un deterioro ulteriores de la economía que habrían aconsejado posponerlos por un periodo más o menos prolongado y que en muchos casos ese gasto ha ido especialmente orientado a capacidades navales y de aire⁵.

¹ BUSTELO, Pablo; GARCÍA, Clara y OLIVIE, Iliana «Estructura económica de Asia Oriental», Akal, Madrid, 2004.

² RADELET, Steven; SACHS, Jeffrey y LEE, Jong-Wha, «Economic Growth in Asia», documento de trabajo preparatorio del estudio del Banco Asiático de Desarrollo «Emerging Asia: Changes and Challenges», julio 1997, disponible en <https://pdfs.semanticscholar.org/55a6/715b7db5fafa5053c89692a37dcb86526e82.pdf>, fecha de la consulta: 10.12.2016

³ TILL, Geoffrey «Asia's Naval Expansion. An arms race in the making?» Routledge, Abingdon, 2012, p. 31

⁴ *Idem.*

⁵ The Times of India «Aggressive China triggers Asia arms race», 3 de junio de 2016, disponible en

En otras palabras, parece lógico preguntarse, por una parte, por las motivaciones que llevan a los distintos Estados a mejorar sus capacidades militares y, en relación con ello, volver a cuestionarse si el proceso en su conjunto puede ser considerado como una carrera de armamentos o si por el contrario no hay razones para calificarlo de ese modo.

Las causas de las mejoras armamentísticas en Asia-Pacífico

En un esfuerzo por establecer las razones que llevan a los distintos Estados de la región a incrementar sus presupuestos militares y mejorar sus capacidades, una cuestión se hace pronto evidente: no hay una única motivación, un único motor que lleve a los Estados a actuar de ese modo. Por el contrario, cabe hablar de una multiplicidad de factores —la redistribución de capacidades en la región, la propia modernización militar acometida por los diferentes Estados de la misma en la que nadie quiere quedarse atrás, el movimiento de «pivot» o «rebalance» de Estados Unidos, el incremento del gasto militar chino o la creciente asertividad de la República Popular China (RPC)⁶— que, combinados, invitan a los Estados a actuar de esa manera.

En estrecha relación con esas cuestiones hay que mencionar además la existencia de una serie de conflictos territoriales en la región en una dinámica de escalada más o menos rápida, entre los que cabe destacar el del mar del Sur de China⁷.

Tales conflictos, aun cuando son en sí mismos una manifestación de alguna/s de las dinámicas señaladas más arriba —como la redistribución de las capacidades en la región o la creciente asertividad china—, son por otra parte elementos que alimentan las motivaciones para el desarrollo de capacidades militares por parte de los distintos actores.

Así, por ejemplo, es interesante comprobar que, de los diez Estados con mayor gasto militar en 2015, cuatro (China, Filipinas, Indonesia y Vietnam) son Estados ribereños del mar del Sur de China.

timesofindia.timesofindia.com, fecha de la consulta 08.11.2016.

⁶ LIFF, Adam P. e IKENBERRY, G. John «Racing toward Tragedy?» *International Security*, Vol 39, N.º 2 (Otoño 2014), pp. 52-91, p. 52.

⁷ WELSH, Bridget «A wrong turn in ASEAN's arms race» *The Edge Review*, disponible en <http://bridgetwelsh.com>, Fecha de consulta: 17.11.2016.

La Revolución China en Asuntos Militares

En este punto hay que decir que es precisamente la comprensión del comportamiento chino una de las cuestiones que en mayor medida puede contribuir a arrojar luz sobre las dinámicas que nos ocupan. Y es que es innegable que, en el contexto de su consolidación como potencia, una de las dimensiones del poder chino que no ha parado de progresar⁸ desde, al menos, los años 80, es la militar, algo lógico si pensamos que el gasto chino en defensa se ha quintuplicado solo desde 2002 (medido en términos reales)⁹ con incrementos que alcanzaron más del 11% en el periodo 2002-2011¹⁰. Una dimensión que recibe un nuevo impulso a la altura de 2006 cuando China apuesta por el desarrollo de capacidades de alta tecnología en industria aeroespacial y marítima, energía nuclear y tecnologías de la información en un plazo de 15 años¹¹, configurando así las líneas de su Revolución en Asuntos Militares (RAM).

Con tal fin resulta muy interesante revisar los planteamientos de Sun Tzu, en tanto que guía para alcanzar los objetivos nacionales —ya sea por medio de la diplomacia, ya sea por medio de la guerra¹²—, que claramente sirve de inspiración a China.

Así, como recuerda Mark McNeilly, Sun Tzu habla de «cinco pecados» que se deberán evitar en tiempo de paz si no se quiere acabar vencido en tiempo de guerra¹³:

1. Deslizarse hacia un conflicto armado por no emplear la fuerza militar o las herramientas diplomáticas o por entrar en una conflagración sin sopesar las consecuencias.
2. Desconocer o malinterpretar las capacidades e intenciones del adversario.
3. Permitir a los potenciales adversarios aliarse entre sí al tiempo que no se trabaja en la creación de alianzas que refuercen la propia posición.
4. Permitir que los adversarios controlen posiciones o recursos clave y al mismo tiempo no lograr controlar posiciones o recursos clave uno mismo.
5. Permitir el deterioro de las capacidades militares propias.

⁸ El chino se ha convertido en el segundo mayor presupuesto de defensa del mundo, solo por detrás del de EE.UU., claramente por delante de Japón y muy por delante de los Estados del sudeste asiático

⁹ LIFF, Adam P. e IKENBERRY, G. John, *op. cit.* p. 56.

¹⁰ FRIEDBERG, Aaron L. «Beyond Air-Sea Battle» IISS, Routledge, Abingdon, 2014, p. 26.

¹¹ *Idem*, p. 39.

¹² McNEILLY, Mark «Sun Tzu and the Art of Modern Warfare», Oxford University Press, Oxford, 2001, p. 185

¹³ *Idem*, p. 184.

Pues bien, podemos considerar que la RPC no ha cometido ninguno de tales pecados sino que, por el contrario, los está evitando conscientemente.

En este sentido, ha actuado cuidadosamente para no verse envuelta en un conflicto armado toda vez, además, que centrada como estaba en el mantenimiento de sus elevadísimas tasas de crecimiento, cualquier desestabilización en el área de Asia-Pacífico podría resultarle tremendamente perjudicial. Junto a ello, y, a pesar de las tensiones y rivalidades manifiestas con otros actores de la región —particularmente visibles son, por ejemplo las que mantiene con Estados Unidos y Japón—, la RPC se ha cuidado mucho de cometer errores de cálculo en la gestión de esas relaciones, insistiendo incluso en el carácter pacífico de «su ascenso» y sus desarrollos y en el hecho de que los mismos no estaban dirigidos contra ningún otro actor.

Ese cuidado seguimiento de los principios de Sun Tzu parece estar sirviendo bien a la RPC con vistas a potenciar su Poder Nacional Integral —concepto este último clave en sus planteamientos de las últimas décadas—, y en concreto, uno de los elementos que lo integran, el Poder de Defensa Nacional, en el que se incluyen un amplio abanico de elementos incluidos los recursos estratégicos, la tecnología, la fortaleza militar y la capacidad nuclear¹⁴.

En ese sentido, la Revolución China en Asuntos Militares —visible desde mediados de la década de los noventa— y, con ella, el incremento de preparación de sus fuerzas, el uso militar de la alta tecnología en general y, más en concreto, de las tecnologías de la información, la modernización militar china con las consiguientes mejoras en materia de mando, control, telecomunicaciones y computación así como de inteligencia, vigilancia y reconocimiento y, aparejado a todo ello, el crecimiento del presupuesto militar chino, no serían sino la concreción de ese esfuerzo de la República Popular por incrementar su Poder de Defensa Nacional y, con él su Poder Nacional Integral¹⁵.

Un Poder de Defensa Nacional que bien podría generar un dilema de seguridad para muchos otros Estados de la región pues, más allá de lo manifestado reiteradamente por las autoridades chinas, aduciendo que solo busca con él proteger sus intereses y garantizar la seguridad de las vías por las que recibe la energía y las principales materias

¹⁴ Otros elementos del Poder Nacional Integral serían el Poder Básico, el Poder Económico y el Poder Diplomático.

ABAD QUINTANAL, Gracia «La Política Exterior y de Seguridad China o la Búsqueda del Poder Integral», Atenea, Año V, N.º 37, 2008, pp. 12-18.

¹⁵ *Ídem*.

primas, es evidente que podría situarla en una posición mejor con respecto a los restantes actores de la región, incluido Estados Unidos¹⁶, a los que podría vencer en el caso de una hipotética intervención de estos últimos en su vecindario¹⁷. Algo lógico si tenemos en cuenta que las capacidades chinas parecen responder más a una estrategia de denegación de acceso A2/AD (*Anti-Access/Area Denial*, en inglés) desarrollada frente a Estados Unidos y que enlazaría muy bien con la doctrina china posmaoísta basada en el principio de la «defensa activa»¹⁸ que, si bien implica en principio que China solamente recurriría a la fuerza si es atacada, también supone que pueda considerar como ataque hasta la más mínima afrenta a su soberanía e integridad territorial¹⁹.

En ese sentido, es importante tener en cuenta que el tipo de capacidades que está adquiriendo China, que cuenta con la flota de aviones de combate más numerosa de la región²⁰ y que estaría pasando de lo que se denomina una marina de «aguas marrones» a una de «aguas azules», no solo le van a permitir actuar mucho más lejos de sus bases en tierra de lo que podía hacerlo hasta el momento, sino que tienen un carácter más ofensivo que aquellas que están siendo sustituidas. Prueba de todo ello son tanto los portaviones de los que se está dotando, uno de ellos, el *Liaoning*, ya en servicio desde 2012, como los submarinos de ataque, que posee en mayor número que los propios EE.UU., y que seguiría incrementando en base a la colaboración con Rusia que le estaría proporcionando unidades dotadas de modernos sistemas en materia de sonar, propulsión y tecnología silenciosa (pese a que este parece seguir siendo a día de hoy el Talón de Aquiles de la RPC²¹).

En consecuencia e, independientemente de la retórica china mencionada más arriba, es inevitable que los movimientos de la RPC, responsable del 41% del gasto militar de la región de Asia-Pacífico, susciten dinámicas de respuesta.

¹⁶ *Ídem*.

¹⁷ LE MIÈRE, Christian «The Spectre of an Asian Arms Race» *Survival*, Vol 56, N.º 1, febrero-marzo 2014, pp. 139-156, p. 139.

¹⁸ *Ídem*, p. 148.

¹⁹ LIFF, Adam P. e IKENBERRY, G. John, *op. cit.* p. 67.

²⁰ BITZINGER, Richard A. «Will the US Pivot Trigger a New Regional Arms Race?» *Global Asia* Vol 7, N.º 4, Invierno 2012., p. 35. Fecha de la consulta 08.11.2016.

²¹ GROLL, Elías y DE LUCE, Dan «China is Fueling a Submarine Arms Race in the Asia-Pacific» *Foreign Policy*, 26 de agosto de 2016, disponible en <http://foreignpolicy.com> Fecha de la consulta: 04.11.2016.

Las reacciones suscitadas

En efecto, en la medida en que los desarrollos chinos podían —y pueden— alterar la correlación de fuerzas en la zona que nos ocupa en favor de la RPC, toda vez que han ido acompañados de una actitud cada vez más asertiva del Gobierno de Pekín y habida cuenta, además, de que China no es precisamente muy transparente en lo que hace a su presupuesto de defensa, tales mejoras lejos de dejar indiferentes a los restantes actores, han suscitado reacciones y movimientos compensatorios de los mismos, generando así dinámicas de proliferación cuantitativa y cualitativa, horizontal y vertical²². Y es que, en efecto, buena parte de los restantes actores presentes en Asia-Pacífico, en línea con lo que ha venido a denominarse como «teoría de la amenaza china», ven necesaria una respuesta a lo que, al menos en algunos casos, bien podría considerarse como un dilema de seguridad.

Buena prueba además del carácter compensatorio de estos movimientos es el protagonismo que en ellos ha cobrado la adquisición de submarinos, un tipo de capacidades que parece orientado a tratar de desbaratar la estrategia de A2/AD de la RPC.

Entre tales reacciones parece conveniente mencionar, tanto por su magnitud, como por su significado e implicaciones, la de Estados Unidos, manifestada con especial claridad desde 2012 por medio de la estrategia de «pivot» o «rebalance».

Así, de la mano de los conceptos *Air Sea Battle*, es decir, de la integración de sus sistemas aéreos y navales, y *Joint Operational Access*²³, EE.UU., estaría tratando de mantener su capacidad de acceso y, en ese mismo sentido, su ventaja en términos militares frente a China a pesar de los desarrollos de esta, que parecerían orientados a reducirla.

Con todo, al propio tiempo, dicho concepto y, en general, todo movimiento o acción por parte de Estados Unidos parece estar siendo percibido como un movimiento de contención por la RPC²⁴, realimentando a su vez la voluntad de esta última de continuar con sus mejoras armamentísticas.

²² BITZINGER, Richard A. «The myth of the submarine “arms race” in Southeast Asia» Asia Times, 19 de octubre de 2016, disponible en www.atimes.com. Fecha de la consulta 08.11.2016.

²³ LE MIÈRE, Christian *op. cit.*, p. 140. FRIEDBERG, Aaron L., *op. cit.* p. 75.

²⁴ BITZINGER, Richard A. «Will the US Pivot Trigger...», *op. cit.*, p. 37 HOLSLAG, Jonathan, *op. cit.* p. 13

Ese ha sido el caso, por ejemplo, con el sistema de defensa antimisiles conocido como Sistema de Defensa de Área de Gran Altitud (*THAAD*, en sus siglas en inglés), desplegado conjuntamente con Corea del Sur frente a la amenaza que pueden suponer los misiles norcoreanos de corto y medio alcance²⁵.

Junto a la reacción de EE.UU., a las mejoras introducidas por la RPC debemos mencionar otras pues, como señala algún autor, el futuro equilibrio armamentístico en Asia no es probable que sea puramente bipolar²⁶.

Así, cabe hablar desde luego de los nada desdeñables esfuerzos de Japón (inmerso como está en un intento de reformar su Constitución de forma que le permita un uso más amplio de sus Fuerzas Armadas) en materia militar también pueden ser analizados como una respuesta a las mejoras chinas. En concreto, son especialmente reseñables tanto su creciente flota de submarinos, como las mejoras acometidas en su flota de superficie, incluidos, cuatro nuevos destructores y dos portahelicópteros.

Por otra parte, tampoco es irrelevante el relajamiento que ha introducido en las restricciones a la venta de armas, que le ha permitido alcanzar un acuerdo para proporcionar barcos tanto a Filipinas, como a Vietnam.

Otras reacciones dignas de mención serían las de la India, Taiwán, Filipinas, Indonesia o Vietnam, todos ellos Estados rivales de la RPC en el mar del Sur de China. Ahora bien, es interesante constatar que, a diferencia de lo ocurre en el caso de EE.UU., las reacciones de los restantes Estados, en particular los del sudeste asiático han supuesto el desarrollo de sus propias A2/AD, en este caso —aunque quizás no exclusivamente— frente a la RPC, y tendrían la finalidad más que probable de tratar de cerrarle el paso al mar del Sur de China²⁷.

En el caso de Vietnam, parece oportuno comentar que se trata del Estado que cuenta con los sistemas de defensa más modernos de toda la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (*ASEAN*, en sus siglas en inglés)²⁸ ya que, no en vano su gasto en defensa en los últimos cinco años ha sido ocho veces el del lustro anterior²⁹. Las tres

²⁵ CANTELMO, Robert «THAAD Could Spark a Dangerous Arms Race in East Asia» *The Diplomat*, 22 de julio de 2016, disponible en <http://thediplomat.com>, Fecha de la consulta 04.11.2016

²⁶ HOLSLAG, Jonathan «Trapped Giant China's Military Rise» IISS, Routledge, Abingdon, 2010, p. 8.

²⁷ LE MIÈRE, Christian *op. cit.*, p. 145.

²⁸ GAUBA, Vaishali «Asia defense spending: New arms race in South China Sea» *CNBC*, 21 de mayo de 2015, disponible en www.cnbc.com Fecha de la consulta 08.11.2016.

²⁹ PONGSUDHIRAK, Thitinan, «Defusing the Asia-Pacific Arms Race», *Taipei Times*, 16 de julio de 2016, disponible en www.taipeitimes.com Fecha de la consulta 08.11.2016.

cuartas partes de esos sistemas, incluidos seis submarinos clase *Kilo*, especialmente desde 2010, las habría adquirido de Rusia, pero también hay que mencionar otros proveedores como Francia, Reino Unido, España, Corea del Sur, Japón o Brasil. Por su parte, Taiwán, que no ha logrado adquirir submarinos, estaría trabajando en su construcción.

¿Está Asia-Pacífico inmersa en una carrera de armamentos?

Como decimos, la existencia de una dinámica generalizada de incremento de los presupuestos militares y de mejoras armamentísticas en la región de Asia-Pacífico es innegable y ha llevado a numerosos altos funcionarios como Scott, Swift³⁰ y académicos a afirmar que podíamos estar ante una carrera de armamentos en Asia-Pacífico. De hecho, incluso los documentos oficiales salidos de algunos de los gobiernos de la región van en la línea de esos temores, como ocurre en el caso de las Líneas del Programa de Defensa Nacional de Japón de 2013.

Tal afirmación no parece descabellada si tenemos en cuenta que esta región cuenta en su seno con los dos mayores presupuestos de defensa del mundo; que alberga la mitad del gasto mundial en armamento y seis de los diez mayores importadores mundiales de armas están en ella; que, según datos de *IHS Jane's*, solo entre 2015 y 2020 se espera que el gasto militar en Asia-Pacífico se incremente en casi 100.000 millones de dólares, pasando de los ya nada despreciables 435.000 millones de dólares a 533.000 (algo lógico toda vez que Estados como China, Japón, Corea del Sur o Indonesia ya han expresado su voluntad de incrementar más su esfuerzo presupuestario en materia de defensa); o que más de la mitad de los submarinos existentes en el mundo en 2030 estarán en la zona que nos ocupa.

³⁰ Comandante de la flota de Estados Unidos en el Pacífico, por ejemplo, lo planteaba en esos términos.

Estados con una inversión en defensa más elevada (millones \$)

		2015			2016
1	United States	615,746	1	United States	622,035
2	China	180,523	2	China	191,752
3	United Kingdom	53,532	3	United Kingdom	53,811
4	Russian Federation	51,844	14	India	50,678
5	Saudi Arabia	50,531	5	Saudi Arabia	48,686
6	India	46,645	16	Russian Federation	48,446
7	France	44,244	7	France	44,349
8	Japan	42,192	8	Japan	41,686
9	Germany	35,935	9	Germany	35,754
10	Korea, South	32,275	10	Korea, South	33,477

Fuente: IHS Jane

Sin embargo, alertados por la ligereza con la que en no pocos casos se usa el término³¹, no parece existir unanimidad entre los autores a la hora de afirmar si tal proceso puede ser considerado con propiedad como «una carrera de armamentos». La cuestión, lejos de ser una mera disquisición académica, reviste gran importancia dado el poder desestabilizador de este tipo de dinámicas, especialmente cuando, como ocurre en el caso que nos ocupa, implican capacidades de carácter naval.

En un esfuerzo por determinar si el proceso que vive Asia-Pacífico merece tal nombre es interesante apuntar que la literatura sobre carreras de armamentos considera generalmente que tales dinámicas se ponen en marcha en la medida en que se producen

³¹ BITZINGER, Richard A. «The myth of the submarine...», *op. cit.*

movimientos reactivos de carácter disuasorio en materia armamentística por parte de determinados actores que han sido amenazados o se han sentido de ese modo como consecuencia de acciones previas de otros también en materia armamentística³²; precisamente lo que, como planteábamos podría haber ocurrido en Asia-Pacífico.

Asimismo, se considera que la probabilidad de que se produzca una carrera de armamentos será mayor cuando concurren dos circunstancias: rivalidad y amenaza territorial, coincidencia que claramente se da en la región que nos ocupa³³.

En ese mismo sentido y, con vistas a un análisis más minucioso, parece útil considerar las principales características que definen a una carrera de armamentos. Dichas características serían³⁴:

- Impulsadas por motivaciones de carácter internacional más que interno.
- Generalmente bilaterales.
- Intensas en términos de esfuerzo, rapidez y expresión.
- Asociadas con altos niveles de tensión política.
- Específicas en términos operativos.
- Indican una acusada competencia estratégica.
- Son consideradas como tales carreras de armamentos.

Pues bien, resulta interesante comprobar que la dinámica a que asistimos en la región que nos ocupa responde a todas las características mencionadas. Así, como decíamos más arriba, recibe su principal impulso del cambio en la correlación de fuerzas y la lucha por la influencia en la región de Asia-Pacífico, como demuestra el hecho de que se haya pasado de poner el acento en capacidades terrestres a insistir en el desarrollo de capacidades navales; pese a la multiplicidad de actores implicados, son visibles numerosas dinámicas de competición de carácter bilateral, la más destacable de las cuales, pero de ningún modo la única, es —sin duda— la existente entre Estados Unidos y la RPC; tiene una importante intensidad, que además se va acrecentando, pues el ritmo de adquisiciones en la región alcanza las cotas máximas precisamente durante la última década; se desarrolla en un contexto de tensión política reflejado, de forma especial, en los conflictos presentes en los mares del este y sur de China; y subyace a ella una

³² RIDER, Toby J. «Uncertainty, Salient Stakes, and the Causes of Conventional Arms Races» *International Studies Quarterly* 57, 2013, pp. 580-591, p. 580.

³³ *Ídem*, p. 581.

³⁴ TILL, Geoffrey, *op. cit.* p. 19.

importante competencia por recursos estratégicos, fundamentalmente energía y otras materias primas.

Conclusiones

La situación analizada en las páginas precedentes parece poner de manifiesto que la dinámica de construcción y adquisición de nuevos sistemas de armas en Asia-Pacífico, aun motivada por una multiplicidad de factores se ve impulsada especialmente por la mejora en las capacidades chinas. Esta, en buena medida, antecede y excede, a la de la mayoría de los restantes actores.

Estamos, por tanto, ante una carrera de armamentos caracterizada por una serie de dinámicas de carácter bilateral aunque entrelazadas en muchos casos. Tales dinámicas estarían protagonizadas por un lado por la RPC y, por el otro, por distintos Estados de mayor o menor entidad con los que la RPC mantiene rivalidades y tensiones en la región y entre los que destaca sin ninguna duda, EE.UU.

En definitiva, parece plausible que no solo se trate de una carrera de armamentos, sino de la mayor carrera de armamentos desde la Guerra Fría, con un tremendo potencial desestabilizador para la que está llamada a ser la región clave en este siglo que aún está en sus comienzos.

*Gracia Abad Quintanal**
Doctora, profesora Ciencia Política y RRII
Universidad Antonio de Nebrija.